

***La cogida y la muerte***  
***Federico García Lorca***

A las cinco de la tarde.  
Eran las cinco en punto de la tarde.  
Un niño trajo la blanca sábana  
a las cinco de la tarde.  
Una espuerta de cal ya prevenida  
a las cinco de la tarde.  
Lo demás era muerte y sólo muerte  
a las cinco de la tarde.

El viento se llevó los algodones  
a las cinco de la tarde.  
Y el óxido sembró cristal y níquel  
a las cinco de la tarde.  
Ya luchan la paloma y el leopardo  
a las cinco de la tarde.  
Y un muslo con un asta desolada  
a las cinco de la tarde.  
Comenzaron los sones de bordón  
a las cinco de la tarde.  
Las campanas de arsénico y el humo  
a las cinco de la tarde.  
En las esquinas grupos de silencio  
a las cinco de la tarde.  
¡Y el toro solo corazón arriba!  
a las cinco de la tarde.  
Cuando el sudor de nieve fue llegando  
a las cinco de la tarde  
cuando la plaza se cubrió de yodo  
a las cinco de la tarde,  
la muerte puso huevos en la herida  
a las cinco de la tarde.  
A las cinco de la tarde.  
A las cinco en Punto de la tarde.



# Seminario El Sentido Busca al Hombre

El ser humano como pregunta, el cristianismo como respuesta

Un ataúd con ruedas es la cama  
a las cinco de la tarde.

Huesos y flautas suenan en su oído  
a las cinco de la tarde.

El toro ya mugía por su frente  
a las cinco de la tarde.

El cuarto se irisaba de agonía  
a las cinco de la tarde.

A lo lejos ya viene la gangrena  
a las cinco de la tarde.

Trompa de lirio por las verdes ingles  
a las cinco de la tarde.

Las heridas quemaban como soles  
a las cinco de la tarde,

y el gentío rompía las ventanas  
a las cinco de la tarde.

A las cinco de la tarde.

¡Ay, qué terribles cinco de la tarde!

¡Eran las cinco en todos los relojes!

¡Eran las cinco en sombra de la tarde!